



A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Tiempo Pascual

17 de Mayo del 2026

HCH. 1, 1-11/ SAL. 46, 2-3.6-7.8-9/ EF. 1, 17-23 / MT. 28, 16-20

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena nuestro corazón con la alegría del Resucitado. Abre nuestra mente para comprender tu Palabra y fortalece nuestra vida para vivir como discípulos misioneros. Haznos descubrir que Jesús no nos abandona, sino que permanece con nosotros todos los días. Que esta lectura orante transforme nuestro corazón y nos impulse a llevar esperanza a los demás. Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

Del Evangelio Según San Mateo (28, 16-20)

En aquel tiempo, los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Entonces Jesús se acercó y les habló diciendo: — “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. **Palabra del Señor**

Preguntas para construir el texto

- ¿A qué lugar fueron los discípulos para encontrarse con Jesús?
- ¿Qué hicieron los discípulos cuando vieron al Señor?
- ¿Qué misión les confió Jesús antes de ascender?
- ¿Qué promesa les dejó Jesús al final del Evangelio?

El Evangelio de la Ascensión del Señor nos sitúa en un momento profundamente conmovedor. Jesús se encuentra por última vez con sus discípulos antes de regresar al Padre. No los reúne en un palacio ni en un lugar de poder, sino en una montaña de Galilea, una tierra sencilla, cotidiana, marcada por la vida común. Allí, en medio de la fragilidad humana, el Resucitado se manifiesta. Los discípulos lo ven y se postran, aunque el Evangelio dice algo muy humano y muy real: “algunos dudaron”. Qué importante es escuchar esto. Los discípulos no eran hombres perfectos ni completamente seguros; también tenían miedo, preguntas y vacilaciones. Y aun así, Jesús confía en ellos. Eso mismo ocurre con nosotros. Muchas veces creemos que para acercarnos a Dios



debemos tener una fe sin dudas, una vida completamente organizada o una santidad perfecta. Pero Jesús demuestra lo contrario. Él llama, sostiene y envía incluso a quienes todavía están aprendiendo a confiar. El Señor no espera a que seamos perfectos para darnos una misión; más bien, la misión es el camino por el cual Él nos va transformando. Tal vez hoy nosotros también cargamos dudas: dudas sobre el futuro, sobre nuestras capacidades, sobre nuestras fuerzas, incluso dudas espirituales. Sin embargo, Jesús sigue acercándose a nuestra vida y nos repite: “No tengas miedo; yo estoy contigo”. Este Evangelio también nos recuerda que la fe no puede quedarse encerrada. Jesús envía a sus discípulos a anunciar el Evangelio a todos los pueblos. La Ascensión es, entonces, un envío misionero. El Señor confía a hombres sencillos la tarea de llevar esperanza al mundo. Y eso continúa hoy. Cada bautizado tiene una misión. No todos predicarán desde un altar o viajarán lejos, pero todos pueden evangelizar desde su realidad concreta: una madre educando a sus hijos en la fe, un joven dando testimonio de honestidad, un trabajador actuando con amor y justicia, un anciano ofreciendo su oración y su paciencia. Evangelizar no es solo hablar de Dios; es dejar que la vida refleje el amor de Cristo. Además, esta solemnidad nos habla de nuestro destino final. Jesús asciende llevando consigo nuestra humanidad. Eso significa que el cielo no es algo lejano o imposible; el cielo está abierto para nosotros. En medio de las dificultades de la vida, esta verdad sostiene nuestra esperanza. Nosotros no caminamos hacia la nada. Nuestra historia no termina en el dolor ni en la muerte. Cristo Resucitado nos precede y nos prepara un lugar junto al Padre. Por eso el creyente puede enfrentar las pruebas sin perder la paz, porque sabe que Dios conduce su vida hacia la plenitud.

II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿Qué dudas o temores te impiden confiar plenamente en Jesús?
- ¿De qué manera puedes anunciar el Evangelio en tu vida diaria?
- ¿En qué momentos has sentido que Jesús permanece contigo?
- ¿Qué aspecto de tu vida necesitas elevar hoy hacia Dios?

III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



Señor Jesús, hoy contemplamos tu Ascensión gloriosa y reconocemos que eres el Señor del cielo y de la tierra. Gracias porque no nos abandonas, porque permaneces caminando con nosotros en medio de nuestras luchas y dificultades. Que nunca olvidemos que nuestra meta es el cielo y que nuestra vida encuentra sentido en ti. Amén.

IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Permanece en silencio. Repite lentamente en tu interior: “**Señor Jesús, permanece conmigo**”. Deja que esa frase repose en tu corazón.

V. ACCIÓN: ¿A qué me comprometo?

Durante esta semana, busca una persona que esté desanimada o triste y regálale una palabra de esperanza, recordándole que Dios nunca abandona a sus hijos.

